VARIAS CARTAS INÉDITAS DE JOVELLANOS AL GENERAL JOAQUÍN BLAKE

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ
U.N.E.D. Madrid

Para cualquier investigador es siempre un pequeño acontecimiento la localización de un manuscrito desconocido de algún escritor. Cuando se trata de cartas, añaden al interés literario el histórico. Éste es el caso de ocho cartas de Jovellanos, dirigidas al General don Joaquín Blake, entre mayo de 1809 y enero de 1811, que se encuentran en el archivo particular de este General, ahora en el Servicio Histórico Militar. Siete de ellas son autógrafas e inéditas, y la única publicada es muy poco conocida. El interés histórico y literario es grande, como grande es también la desigualdad de su extensión y de su contenido.

El período que comprenden es muy interesante en la vida de cada uno de los corresponsales y en la historia de España. Las dos primeras están escritas en los mejores momentos de la Suprema Junta Central, de la que Jovellanos formaba parte desde que ésta se había instalado en Aranjuez el 25 de septiembre de 1808, constituyendo el gobierno de la nación. Se trataba de centralizar en una sola el poder de las juntas provinciales, surgidas a raíz de la invasión francesa. Al ser tomado Madrid en el mes de noviembre, los miembros de la Central han de abandonar Aranjuez, trasladándose a Sevilla, donde reinician sus sesiones después de un dificultoso viaje a través de Talavera, Trujillo, Mérida.

Las cinco primeras cartas están fechadas en Sevilla, donde Jovellanos residió hasta que, disuelta la Junta Central, y calumniados y perseguidos sus miembros, salió de ella por el Guadalquivir en la madrugada del 24 de enero de 1810. El poder quedaba en manos de un Consejo de Regencia, de cinco miembros, que la propia Junta nombró antes de su disolución, y que tuvo como tarea primordial la convocatoria de Cortes.

Las tres últimas cartas están dirigidas al General desde Muros (La Coruña), puerto en el que Jovellanos residió dieciocho meses, en espera de que Asturias fuera evacuada por las tropas francesas. Cuando abandonó Muros, sólo le quedaban cuatro meses de vida: falleció el 27 de noviembre de 1811 en Vega de Navia, tras una accidentada huida de Gijón, nuevamente invadido.

Se trata, pues, de algunas de las últimas cartas de Jovellanos, y quizá de las únicas que dirigió al General Blake, según los indicios que poseemos. Tal vez las circunstancias en que se hallaba el General le impidieron contestar a las últimas, pues Jovellanos insiste reiteradamente en una misma pregunta en varias cartas consecutivas, prueba de que no obtenía respuesta.

Cuando Jovellanos le envía la primera de estas cartas, Joaquín Blake —malagueño, aunque de origen irlandés, nacido en 1759— acababa de ser destinado al ejército de Cataluña. Después de haber peleado contra los franceses en el ejército de Galicia, y de haberlo dejado en manos del Marqués de la Romana, había viajado a Sevilla en febrero de 1809 para solicitar un nuevo destino de la Suprema Junta Central. Le designó ésta para el de Cataluña, mandado entonces por don Teodoro Reding, pero enseguida se vio Blake al frente, ya que Reding falleció el 24 de febrero, en la batalla de Valls.

El tono de estas cartas es amistoso y a la vez de respeto y confianza. El contenido de la primera se refiere casi exclusivamente a la marcha de la guerra, especialmente en Andalucía, y parece contestación a una perdida carta de Blake a Jovellanos. Hay que advertir que este tipo de noticias en la correspondencia no siempre son exactas, ya que están sometidas a veces a la deficiente, e incluso deformada, información de que cada uno disponía. Por nuestra parte las noticias que daremos para introducir cada una de las cartas se han limitado voluntariamente a lo imprescindible para comprender el contexto en que se inscriben: lo importante son las cartas. Para facilitar su lectura hemos actualizado la ortografía y desarrollado muchas de las numerosas abreviaturas; por otra parte, hemos trasladado al comienzo la fecha y el destinatario, que en cada una de las cartas autógrafas figuran al final.

Sevilla, 10 de Mayo de 1809
Exmo. Sr. Dn. Joaquín Blake

Mi muy estimado General: hubiérame dado mucho cuidado la apreciable carta de Vm. en que me manifiesta los inconvenientes a que estaban expuestas las órdenes que se le comunicaron por esta Junta, si no hubiese sabido que después, y con mejor

acuerdo, y con toda la confianza a que Vm. es acreedor, y que no hay alguno que no tenga en sus talentos, se le han dado amplias facultades para que obrase según su prudencia y pericia militar creyese más conveniente al grande objeto de que está encargado. No me hallé yo al acuerdo de la primera orden, y aunque soy poco amigo de meterme en decisiones ajenas de mi profesión, hubiera opinado contra ella, por solo el principio de que pretender desde tanta distancia dirigir las operaciones de una campaña tan difícil es una locura, y más cuando la autoridad no está depositada en militares. Celebro por tanto que Vm. tenga toda la amplitud que puede necesitar en sus facultades, y esto no sólo por su bien, sino por el de la causa común que tanto ganará en ello. Por lo demás se ha verificado lo que yo no solo deseaba, sino pronosticaba, y es que al fin se conocería que se debía tener a su persona y sus propuestas más consideración que hasta aquí. Acaba de decirme el ministro que está confirmada la que hizo acerca de sus ayudantes, y no dudo que igual suerte tendrán cuantas hiciere en adelante: tanto más cuanto conociendo su noble modestia y desinterés no le creo capaz de hacer alguna que sea resistida por la justicia.

Por acá no vamos mal, porque el enemigo de Extremadura nos ha dado tiempo para reforzar a Cuesta [1], que tiene ya 33.000 hombres del 8. de caballería, aunque bien se puede rebajar 1/4 por los inútiles. Víctor [2] amaga a retirarse al otro lado del Guadiana, aunque no puedo creer que haya abandonado el proyecto de su nuevo ataque. Cuesta está sobre la rigurosa defensiva, en Monasterio, desde donde se extiende su infantería en escalones hasta Santa Olalla, y la caballería hasta aquí. El punto de Santa Olalla bien fortificado; y con todo no estaré contento mientras no vea al enemigo al otro lado del Tajo. En Santa Elena, que manda el mismo, y a su orden Venegas [3], 16.000 infantes y 2.000 caballos; fuera desto muchos enfermos y según dicen no mucha coordinación. Nada todavía seguro sobre guerra de Austria [4], voy a decir lo que siento sobre la retirada a Francia de fuerzas enemigas: sus movimientos tienen a mi ver por objeto salvar las de Galicia, reforzar las de Extremadura y Mancha, y cubrir a Madrid. Los ingleses pudieron haber mejorado nuestra suerte, mas de seguro con otro plan: pero el objeto de su cuidado era Portugal, y Wellesley [5], con 20.000 hombres, 4.000 caballos, y toda la fuerza portuguesa fue sobre Oporto.

---

[1] Don Gregorio de la Cuesta, general español del ejército de Castilla la Vieja en 1809.

[2] Claude Victor, mariscal del ejército francés.

[3] Francisco Javier Venegas era mariscal de campo de la primera división del ejército del Centro en 1809. Fue Teniente General Gobernador de Cádiz en 1809-1810.

[4] La Guerra de la Independencia española fue la oportunidad que Austria aprovechó para intentar recuperar lo que había perdido desde la Revolución francesa, y sobre todo desde la Paz de Presburgo. Al ver que Napoleón, confiado, retiraba de Alemania a muchos de sus hombres para llevarlos a la guerra de España, Austria fue tomando posiciones en los primeros meses de 1809, hasta que el 9 de abril, el archiduque Carlos inició abiertamente la campaña. Esta guerra cogió desprevenido a Napoleón, que se encontraba en España, donde tenía gran parte de sus fuerzas.

[5] Sir Arthur Wellesley, duque de Wellington, general en jefe de los ejército británicos en la península.

¿Cree Vm. que Soult[6] lo esperará? ¿No es más probable que se reúna a Ney[7] y espere en Galicia, donde no es posible que entren los ingleses? Así se salvará un ejército que debía ser enteramente rodeado y forzado a capitular: tanto más de seguro cuanto suponemos a Romana[8] muy reforzado con la gente de Asturias, donde estaba a principios de Abril. Pero si Wellesley hubiera tomado el flanco de Víctor, otro pndiera ser el efecto. Al fin, sin advertirlo me he metido a hablar de lo que no entiendo. Por fortuna mi letra es tan diabólica que Vm. no podrá leerla: poco importa como Vm. sepa que es siempre su fino y apasionado servidor y amigo

Jove Llanos

a la vta.

P.D.

Nuestros amables Lords Holland han partido esta mañana a Cádiz, para embarcarse. Diciéndoles que iba a escribir a Vm. me encargan que les renueve su memoria y asegure que tendrán mucho gusto en ver a su señora[9].

La segunda carta, fechada en Sevilla el 6 de julio de 1809, fue redactada sin embargo cuatro días antes, y Jovellanos la escribió a instancias de Lord Holland. Don Joaquín Blake había perdido el 18 de junio la batalla de Belchite, desastre militar en el que apenas hubo ocasión de pelear. La explosión de varias granadas españolas en medio de un regimiento, apenas entablado el combate, hizo cundir el pánico y provocó la huida y dispersión de los españoles mandados por este General. Como fue al inicio de la batalla, apenas hubo bajas, pero el hecho fue vergonzoso. Aunque a primera vista Blake no tuviera la culpa, quiso abandonar el mando a consecuencia de este desastre, pues se le achacaba que había sido una imprudencia esa batalla, tan pocos días después de haber perdido la de María, con las mismas tropas, poco preparadas, y que aún no habían podido recuperarse del reciente descalabro.

Que la carta fue escrita por sugerencia de Lord Holland lo sabemos por el propio Jovellanos, que le escribía el 3 de julio: «Está Vm. obedecido. Esta mañana he escrito a nuestro general la carta que Vm. me indica.

---

[6] El mariscal francés Soult, designado por Napoleón para la conquista de Portugal.

[7] El mariscal francés Michel Ney.

[8] Don Pedro Caro y Sureda, Marqués de la Romana, Teniente General y, en este momento, General en jefe del ejército del Norte.

[9] Joaquín Blake se había casado en 1789, siendo aún teniente, con Dorotea Tovar y Piers, matrimonio del que nacerían cinco hijos. En la fecha en que se escribe esta carta, la esposa de Blake se encontraba en La Coruña.

Ocurriérame antes; fuilo dejando, parte por timidez, y parte por pereza. Vm. disipó uno y otro, y creo que mi carta le podrá servir de algún consuelo» [10]. La carta de Holland, que estaría escrita desde Fuente de Cantos, se ha perdido, según Somoza. Días después, el 11 de julio, todavía repite Jovellanos a su amigo inglés: «He escrito, como Vm. me encargó, al general Blake, y espero que mi carta le sirva de algún consuelo: fue entregada al Sr. Ferrás [11] que la incluyó en sus pliegos.»

El motivo por el que la carta redactada el día 2 lleva fecha del día 6, es que Jovellanos la hizo copiar a un amanuense, desconfiando de su letra bastante ilegible. Es la única de estas ocho cartas no enteramente autógrafa de Jovellanos, que sólo se reserva la postdata para escribirla de su puño y letra. Es además la única que no es inédita, pues la incluyó el General Benavides Moro en la biografía de don Joaquín Blake, que escribió en colaboración con Yaque Laurel, para la que manejaron todo el material existente en el archivo particular del fundador del Cuerpo de Estado Mayor [12]. Se trata de la carta más literaria, de estilo más cuidado, de toda la serie, aunque no por ello pierde el tono cordial que caracteriza a Jovellanos.

(Sevilla) 6 de Julio 1809

Mi muy estimado General: si hubiera escrito a Vm. en el primer instante en que tuve noticia de la desgraciada acción de Belchite, acaso el peso que hacía sobre mi corazón, me hubiera quitado de decirle libremente la parte que tomaba en aquella pérdida. Ahora que el tiempo y la reflexión van embotando las puntas de la pena, tomo con gusto la pluma, no para condolerme inútilmente de un tan triste suceso, que al fin pasó ya, sino para esforzar a Vm. a que se muestre tan superior a esa desgracia como lo es en realidad a ella, y a cualesquiera efectos o consecuencias que pudiera producir.

Ante todas cosas debe Vm. suponer que los sucesos de aquellos días no menguaron ni hicieron decaer un solo punto la opinión que esta Junta tenía de Vm., ni la confianza que había depositado en su patriotismo y sus talentos: antes bien ha sido

---

[10] Citamos por la edición de J. SOMOZA, *Cartas de Jovellanos y Lord Vasall Holland sobre la Guera de la Independencia (1808-1811)*, Madrid, 1911, ya que de momento no ha salido el tomo correspondiente a las fechas de estas cartas en la edición de CASO GONZÁLEZ.

[11] Parece tratarse de Francisco Javier Ferraz y Cornel, militar encargado del Correo y conducción de órdenes y despachos oficiales.

[12] *El Capitán General Don Joaquín Blake y Joyes, Regente del Reino, Fundador del Cuerpo de Estado Mayor*, Madrid, 1957. Esta carta se encuentra en las páginas 241-244.

general y uniforme en sus individuos el dolor de que tal desgracia le hubiese arrebatado unos laureles que todos esperaban y deseaban ver en su frente, y que el gobierno miraba también como suyos. Y Vm. no debe dudar que cuando la suerte de las armas le proporcionare, como yo espero, con gran consuelo, cualquier ventaja, tendrá Vm. el gusto de conocer hasta qué punto se interesan todos en su bien y su gloria. Esto supuesto, y que no cabe en nadie acomodarse a la idea de que[13] su separación y renuncia del mando, y que continuando con él nada sería más funesto para Vm. y para todos que desconfiar del remedio, vamos a pensar seriamente en él; y si fuere preciso sacrificar a lo que tanto importa a la patria algún resentimiento, temor o repugnancia, que hubiese impulsado a la dimisión que Vm. hizo, tenga la generosidad y constancia de sacrificarlos a su bien y al deseo y al ruego de sus amigos.

Dos cosas pues son hoy de la más alta importancia para conseguir el remedio: a saber, conocer a fondo la causa del mal, y los medios de removerla; y estorbar su influjo para lo sucesivo. En cuanto a lo primero sólo palpamos tinieblas, y la misma perplejidad en que nos ponen varias sospechas y recelos que ciertas apariencias produjeron, hace más necesaria la ilustración. El gobierno la desea, la necesita y es acreedor a hallarla, y a este fin no hay consideración que deba detener, ni respeto que deba estorbar los medios de ofrecer a la nación un ejemplo de justicia y severidad, sin el cual la suerte de la patria, y la opinión de los que mandan sus armas, se hallarán expuestos cada día a los más tristes reveses.

Después de esto es necesario buscar todos los medios de reparar el mal sucedido, y de hacer que renazcan las esperanzas que se han desvanecido tan desgraciadamente; y en esto, y por esto, debe Vm. contar con todos los auxilios que el gobierno tuviere en su mano. Por desgracia hay uno, y muy necesario, a que sus mayores esfuerzos no pueden alcanzar. Por más que se trabaja en montar fábricas de fusiles, no podemos confiar en sus productos hasta de aquí a algún tiempo. Los ingleses se han cerrado a la banda, y no[14] ofrecen ni uno solo, ni siquiera dan los que en una contrata autorizada por su ministro han pactado y ofrecido. Fuera de esto se puede contar con lo demás. Esperamos dinero, y se sacará del fondo del mar si fuere necesario, para socorrer ese ejército: creo que gente no podrá faltar. Lo que importa, pues, es doctrinarla *(sic)* bien; y sobre todo importa infundir en la oficialidad el espíritu y pundonor militar, sin el cual los tristes casos en que Vm. y otros se han visto, se repetirán escandalosamente cada día. El premio y el castigo no bastan: pero pueden ayudar mucho a la empresa.

Y ahora ¿no me dirá Vm., mi querido general, si una nación a quien son negadas estas armas, preferidas a todas en la táctica actual, no podrá librar en otras alguna parte de su esperanza? ¿No pudiera hacerse que las antiguas picas, puestas en segunda o tercera fila, hicieran lo que hoy la bayoneta? ¿Es otra cosa el fusil, después de arrojado el tiro? Y este puñal o cuchillo, que era[15] tan usual en nuestros pueblos, y tan temido del enemigo, ¿será siempre y del todo inútil en la guerra? Y la espada, y lanza y daga, ¿ya no volverán nunca a ser para la tropa española lo que fueron en días tan gloriosos? ¿Y no cabrá en el genio militar la idea de enlazar, por medio de

---

[13] Tachado *que* en el original, con lo que cobra sentido la frase.

[14] En el original *ni*, evidente error del copista.

[15] *Eran*, por error, en el original.

alguna feliz combinación de táctica, el uso de estas armas con el del fusil, y suplir su falta? ¿No empezaban los Romanos arrojando la honda balear, o el pilo, y cargando después a la lucha cuerpo a cuerpo?

Veo que este remedio es lento: pero esta desgraciada guerra no es de un día. En otras, con un pequeño o grande sacrificio se compran los bienes de la paz: en ésta, en que se lucha por la libertad, no hay medio de aceptarla sin ella, y es menester recobrarla o morir. Por fortuna el enemigo tiene otras muy poderosas distracciones, y corre otros peligros: entretenerle, detenerle, cansarle, puede bastar a su ruina. Para vencer al fin, nos basta no ser del todo vencidos, y cuando no debamos la victoria a las armas, la deberemos al tiempo.

Por acá no estamos sin cuidado. Víctor y Sebastiani [16] se han reunido en la Mancha, y José [17] se puso a su frente. Venegas, que había bajado a la llanura, volvió a tomar la sierra, y Cuesta, pasado ya a la derecha, tom[ó] otra vez la izquierda del Tajo y está sobre sus puentes. Wellesley se le acerca más lentamente de lo que convendría, y yo no sé si podrán acordarse. Ambos querrán mandar y dirigir, ninguno ser dirigido ni mandado, y uno por orgullo nacional, y otro por natural fiereza, es de temer que se desavengan.

Dicen que los franceses han evacuado a Asturias, y que dejan a Galicia. Es visto que su objeto es formar una gran masa, para intentar algún gran golpe. Difícil les será si las tropas del norte siguen a Soult y a Ney: si Beresford [18] con sus portugueses los flanquea, y si Wellesley sale a batirlos antes que puedan reunirse: pero si no hay mucho acuerdo con los coligados, y además mucha presteza en las operaciones, mucho cambiará la suerte de la guerra. Con todo no desmayemos: nuestra causa es justa: nuestros medios bastantes: nuestro empeño tenaz. Críese buena tropa, mejórese la disciplina: fórmese el espíritu de la oficialidad, y nuestra suerte no será infeliz.

Heme dilatado con gusto porque hablaba con Vm. No dude jamás de mi íntimo aprecio ni de mi sincera inclinación, y seguro de uno y otro mándeme como a su muy afecto amigo

Jove Llanos

P.D.

Temo que Cuesta no tenga más mira que ponerse en Madrid, primer objeto de su deseo: temo que a él sacrifique otras ventajas que pudiera ofrecer la situación. Cuánto querríamos que entonces tuviese Vm. una fuerza respetable que unida a Venegas pudiera atender a todo.

Tuve escrita la carta de mi puño: pero la hice copiar desconfiando de mi letra. Perdone Vm. la confianza.

Allá van esos pensamientos de nuestro Hermida [19], que creo que no desagradarán a Vm. y que podrán ser útiles mejorados en su buen espíritu.

---

[16] Horacio Sebastiani, mariscal del ejército fancés. Fue el que ofreció a Jovellanos la posibilidad de congraciarse con José Bonaparte; se conservan las cartas de ambos.

[17] José Bonaparte.

[18] William Carr, Vizconde de Beresford, general inglés. En el manuscrito el copista escribe *Beresfort.*

[19] Se refiere seguramente a los *Pensamientos militares de un paisano,* de Benito

La tercera de las cartas tiene menos interés, al tratarse únicamente de la recomendación del hijo de un paisano y compañero de juventud de don Gaspar. En sucesivas cartas preguntará por él al General, lo que nos lleva a pensar que no recibía respuestas suyas. Verdaderamente la situación de Blake era muy crítica en aquellos momentos. Después de la funesta campaña de Aragón, había pasado a Cataluña y pretendía socorrer a Gerona, sitiada desde el 6 de mayo. Tres días antes de que Jovellanos escribiera esta carta, Blake había intentado por segunda vez, pero ésta sin éxito, introducir socorros en la ciudad sitiada. Y todavía lo intentaría una tercera a mediados de octubre, pocos días después de la siguiente carta de Jovellanos. La situación era desesperada y la Junta Central encontraba grandes dificultades para auxiliarle, como se ve en las cartas del 8 de octubre y del 14 de diciembre.

(Sevilla) 29 de septiembre (de 1809)
Exmo. Sr. Dn. Joaquín Blake

Mi muy estimado General: con ésta se presentará a Vm. Dn. Domingo Estanislao de Loaces, a quien yo estimo mucho, no sólo por ser hijo de un paisano y compañero de mis primeros años, sino también por sus bellas prendas, por su espíritu y por su patriotismo. A impulsos de éste ha venido desde América a buscar en el continente ocasión de servir con su persona a la patria y, acomodándose a un grado inferior al que deja en su país, a buscar la instrucción y la gloria bajo las órdenes de un general que le puede conducir a una y otra. Yo no me atrevo a pedir a Vm. que le tenga a su lado, porque sé que siendo muchos los que aspiran a esta fortuna, no puede caber a tantos tan buena suerte. Pero sí aseguro a Vm. que su instrucción, su talento y su espíritu podrán ofrecer a Vm. ocasión para ponerle en situación en que pueda emplearlos y distinguirlos. No digo más porque Vm. podrá experimentarlo por sí mismo, y porque escribiré a Vm. en contestación de su última carta por el primer parte. Entretanto queda de Vm. apasionado y muy fino amigo

Jove Llanos

La carta del 12 de octubre también la recibiría Blake en pleno sitio de Gerona. Se habla en ella de las dificultades de armamento, de la escasez de fusiles y, con más libertad que en las cartas a Lord Holland, de la opinión de Jovellanos sobre el comportamiento de los ingleses.

Ramón Hermida, obra que también envió Jovellanos a Lord Holland, acompañando a la carta que le escribió el 17 de junio de ese año.

La situación que expone al final de la carta es la previa a lo que sería la batalla de Ocaña, de cuyos desastrosos resultados se hablará más adelante.

(Sevilla) 12 de octubre de 809

Mi estimado general: no sé si habrá partido de aquí Dn. Domingo Estanislao de Loaces, que llevaba carta para Vm. En ella ofrecía escribir separadamente. El disgusto por la imprudente publicación de la Junta es justo, y se ha remediado en la forma que Vm. verá, y cuyo medio pudo Veri[20] haber tomado por sí mismo. Tranquilícese Vm. y cuente con que aquí se tiene en Vm. toda la confianza y todo el aprecio que pueda desear. Si algo faltara, lo que Vm. influye en la conservación de la inmortal Gerona acabaría de levantar más y más su reputación. Si más no hacemos por acá es porque no se puede. Va un millón destinado para la fábrica de fusiles, y a la llegada del San Leandro, de cuya salida sabemos ya, se aumentarán los socorros. Hay unos cuantos fusiles en Cádiz: son de desecho, y se ofrecen con una contrata tan escandalosamente ruinosa que es imposible admitirla. Se ofrece por ellos buen precio y creo que los tendremos. Son 6.000, pero temo que sean aprobados ni la mitad. Entre tanto se socorre la fábrica de Asturias y se fomenta el establecimiento de la de aquí, que ya trabaja, como la de Granada.

De las cosas de familia hablará nuestro Ferrás, y a él me remito.

¿Sabe Vm. que escriben de Londres que vendrá aquí de embajador nuestro Lord Holland?[21] ¿Si tendremos tal dicha? Sobre el placer que tendríamos sus amigos, qué bien no sería para nuestra patria. El Marqués Wellesley[22] se prepara a partir, pero aún no se ha despedido. Su hermano Arturo, ni Beresford no se mueven, y nos dejan en los cuernos del toro. Eguía[23] se retira hacia Santa Cruz. Los enemigos reconcentrados en gran fuerza desde Talavera a Toledo y Aranjuez, ocupando ya por esta parte ambas orillas del Tajo. He aquí, amigo mío, lo que ocurre: Vm. páselo bien y mande a su afectísimo amigo

J. Ll.

Está fechada la quinta carta el 14 de diciembre, cuatro días después de la honrosa capitulación de Gerona. A consecuencia de ésta Blake, alegando motivos de salud y de un necesario descanso, solicita retirarse a Málaga por

---

[20] Tomás Veri, Teniente Coronel de Voluntarios, y miembro de la Junta Central por Mallorca.

[21] Este deseo de Jovellanos no llegó a cumplirse.

[22] Sir Richard Colley, Marqués de Wellesley, hermano del Duque de Wellington y embajador de Inglaterra en España.

[23] Francisco Ramón de Eguía y Letona, general español que reemplazó a don Gregorio de la Cuesta.

algún tiempo. Además, acababa de ocurrir el desastre de Ocaña, de consecuencias tan aciagas que muchos llegaron a pensar que estaba perdida la guerra: José entró vencedor en Madrid y además se franqueó a los franceses la entrada en Andalucía. Coinciden los historiadores en señalar como causa de lo de Ocaña la falta de organización y de previsión, y en efecto, lo que ocurrió después de la batalla fue la total dispersión del ejército derrotado. Jovellanos en su carta trata de animar al General a hacerse cargo de los restos de ese ejército del Centro, con el fin de reorganizarlo. Él se encontraba ya en plenos preparativos de la convocatoria de Cortes, a lo que dedica todo su empeño, como confiesa en carta del 4 de junio a su amigo Lord Holland: «Porque ha de saber Vm. que mi propósito es darme todo *au grand affaire,* y renunciar a los demás, no asistiendo a la Junta, y aprovechando el tiempo que en ella se pierde (porque uno entre treinta, ¿qué vale?) para el trabajo privado, que la novedad, la obscuridad, la delicadeza y la importancia del objeto requieren.» A pesar de su entusiasmo y de sus esfuerzos, Jovellanos no llegaría a formar parte de esas Cortes Extraordinarias, que venía defendiendo y propugnando desde los tiempos de la creación de la Suprema Junta Central en Aranjuez.

Sevilla 14 de diciembre 1809
Exmo. Sr. Dn. Joaquín Blake
Ejército

Mi muy estimado General: mucho me ha dolido la estrecha situación en que pusieron a Vm. las circunstancias de su mando, y tanto más cuanto no verá una puerta franca para salir de ésta sin violencia y con decoro. Por nuestra parte era uno el interés en todos, y uno el deseo de complacer a Vm., pero no eran menos embarazosos los medios para Vm. que para nosotros. Ahora, aunque mis ausencias de la Junta (por la precisión de asistir a la Comisión de Cortes) me tiene algo lejos de los negocios, digo que los esfuerzos de esa provincia prometen a Vm. auxilios que no se pudieran enviar de aquí, donde nuestros apuros son extremos por la falta de fusiles, por el retardo de los buques San Leandro y San Ramón, y sobre todo por la última lastimosa dispersión de Ocaña. El ejército se va reuniendo: está ya en 26.000 infantes y 4.000 caballos; pero falta un general, no sólo para mandarle, sino más aún para darle tono, disciplina, instrucción y espíritu militar. Qué harán en esto nuestros ejecutivos, no lo sé; qué deberían hacer, cerrando los ojos a todo inconveniente, lo sé muy bien.

Tiéneme con cuidado un joven militar que recomendé a Vm. muchos días ha, y de quien no he tenido noticia. Es americano y se llama Dn. Domingo Estaislao de Loaces. Si hubiera llegado por ahí, proporciónele Vm. ocasión de distinguirse, que es lo que desea, y tenga la bondad de atenderle en lo que merezca.

Deseo a Vm. salud, contento y felicidad, y soy siempre su más fino y apasionado amigo Q.S.M.B.

Gaspar de Jove Llanos

P.D.

¿Es posible que no bastaran dineros, estados, honores y grados, para atraer a esos generales que no tienen otro ídolo que la ambición? Otro tanto digo a Veri.

La sexta carta ya está escrita en Muros. Los miembros de la disuelta Junta Central se habían visto obligados a abandonar Andalucía en enero de 1810. Los franceses, con José en persona al frente de sus tropas, habían comenzado la invasión después del desastre de Ocaña. Quedaba únicamente Cádiz libre del enemigo y en ella se desarrollarían sucesos de importancia capital para el futuro de España.

Blake se encontraba al frente del ejército del Centro desde finales de enero, decisión en la que tendría alguna parte la antecedente carta de Jovellanos. A principios de abril recibió orden de pasar a la Isla de León para mandar las tropas que defendían Cádiz, pero sin abandonar el mando del ejército del Centro, que dejó en manos de don Manuel Freire [24]. Éste es el ámbito en que se inscribe la carta de Jovellanos, que en medio de su desgracia no deja de escribir al amigo para comunicarle que su nombramiento como jefe de ese ejército hace renacer su esperanza. Discretamente, pero con claridad, le habla de su pensamiento acerca de los aliados británicos.

Muros, 12 de Mayo, 1810
Exmo. Sr. Dn. Joaquín Blake
Isla de León

Mi muy estimado amigo y dueño, en medio de los cuidados y disgustos que señalaron el término de nuestra representación, no he podido olvidar la crítica situación de Vm., ni recordarla sin tanta pena, por el temor del mal que pudo sobrevenirle, como por la falta que su presencia hacía entre los defensores de la patria. Con este disgusto emprendí mi peregrinación, en busca de aquel descanso que sólo podía esperar en el rincón de mi casa. Ocupada ésta por el enemigo, y detenido en este puerto que nos salvó del naufragio, acabo de saber que Vm. está al frente del ejército de Andalucía, y de saberlo con gran consuelo, por ser aquél en que podemos poner

[24] Manuel Freire, general español de Caballería.

una menos aventurada esperanza. Cierto es que se ha esperado demasiado para buscarla en sus talentos y en su patriotismo; pero no es tarde si es que nuestros amigos no han decretado, como nuestros enemigos, nuestra ruina. Alguna vez lo recelé, viendo su inacción en las ocasiones en que pudieron decidir la contienda: ahora que está Vm. al frente de nuestro mejor ejército, y que por lo mismo pueden cooperar con mayor confianza, renace mi esperanza. Si se avanzan hacia Castilla, pero llamando al centro la atención del enemigo, dejan a Vm. desembarazado para recobrar la Andalucía: si reaniman el espíritu y la confianza en estas provincias del norte, para que aumenten su cuidado en todas partes, podremos ver restablecida nuestra casi muerta esperanza. Ninguna se puede fundar en el que está con ellos[25]: bien al contrario, si están decididos a la inacción no será él quien los mueva a renovar una lucha, de que siempre, al parecer, ha huido. Es pues Vm. todo nuestro apoyo, y ha sido para mí un día de gran consuelo en el que supe que el gobierno lo había reconocido así.

Las noticias de Asturias no me dejan esperar que podré cumplir mi designio de esconderme allí. Nuestras fuerzas son pocas, hay gran falta de armas y provisiones: el gobierno no ha podido enviar los socorros que ofreció y eran necesarios, y los enemigos, aunque con poca superioridad en número, van ganando mucho terreno. Están ya adelantados hasta la derecha del Navia, y aunque tropas nuestras del interior los flanquean por el mediodía, tienen su izquierda bastante defendida para no temerlos. Esto nos obliga a Camposagrado[26] y a mí a prolongar nuestra detención, pero si esta incertidumbre durase, habré de volver a ésa como me está prevenido, pues que sólo obtuve mi licencia para lograr en mi casa un descanso, con que ya no puedo contar. Si esto se verificare, nada me será más agradable que la satisfacción de ver a Vm. y renovarle la inclinación con que soy su más apasionado y fino amigo que S.M.B.

Gaspar de Jove Llanos

¿Podrá Vm. decirme qué es de mi recomendado Dn. Domingo Estanislao Loaces? Me intereso muy de veras en la suerte de este bizarro joven, y deseo siempre para él la protección de Vm.

También desde Muros escribe Jovellanos la séptima carta, casi en vísperas (faltaba poco más de un mes) de la apertura de las Cortes Extraordinarias en la Isla de León. Continuaba en Galicia, en espera de que Asturias estuviera libre de franceses, y recela que su carta anterior, la del 21 de mayo, no hubiera llegado a manos del General. El 9 de junio había creado éste el Cuerpo de Estado Mayor, y se encontraba a su cabeza, hecho al que se refiere Jovellanos. Poco antes había sido nombrado Inspector General de Infantería, lo que mueve al asturiano a exponerle con confianza el la-

[25] Parece referirse a Wellington.

[26] Francisco de Asís Bernaldo de Quirós, Marqués de Campo Sagrado. Teniente General y miembro de la Junta Central por Asturias, igual que Jovellanos.

mentable estado del ejército que tiene a su cargo la defensa de su patria chica.

Muros, 8 de Agosto 1810
Exmo. Sr. Dn. Joaquín Blake
Cádiz

Exmo. Señor.

Mi muy estimado amigo y dueño: muchos días ha que escribí a Vm. sin más objeto que darle noticia de mi situación, y del gusto con que supe que estaba ya restituido a la acción, y al frente del más importante de nuestros pobres ejércitos. No será mucho que en el trastorno de los correos se haya extraviado o retardado esta carta, y lo primero me sería muy sensible porque no llegase a Vm. la noticia de mi memoria. Ahora escribo para manifestarle de cuanta complacencia me haya sido el verle al frente de un establecimiento que siempre deseé, y influido por el buen Saavedra [27] promoví en cuanto pude, y que ahora celebro mucho más ver realizado, por lo mismo que Vm. lo preside. Pero con la pluma en la mano, y escribiendo al director de nuestra milicia, ¿cómo podré dejar de hablarle del infeliz estado en que se halla la que tiene a su cargo la defensa de mi pobre país? Despojado éste de 12.000 hombres (que no sacó menos de allí Ballesteros [28]), la flor de sus tropas, quedarán sus fuerzas a solos 6.000 mal [29] vestidos y armados, y muy poco atendidos por el gobierno. De los dos millones que le fueron enviados tiempo ha, esta Junta gallega ha retenido 700.000 reales; y ahora retiene los otros 3 millones que trajo el América, so pretexto de que ocupada por el enemigo la mayor parte de Asturias, estarán más seguros en su poder: y entre tanto las tropas del país perecen, y las que han ido de aquí en su auxilio aumentan su miseria. De lo que son y lo que saben estos auxiliares podrá informar bien Moscoso [30], y podrá decir que el espíritu de dispersión e insubordinación es tan escandaloso en ellas que casi en todas las ocasiones han abandonado a sus jefes y malogrado las empresas más bien combinadas. Este espíritu de insubordinación es más funesto de parte de algunos jefes de división de aquel ejército. El aventurero Díaz Porlier [31], aunque agregado al ejército, obra por sí solo y ahora, unido con los ingleses, se ocupa en expediciones costeñas, que bien combinadas pudieran ser muy provechosas, y sin ello son de más ruido que sustancia. Albergoti no quiere obrar sino de acuerdo con la Junta de La Coruña; y Porlier (Dn. Esteban), que llevó 1.500 auxiliares, aunque pre-

---

27 Francisco Saavedra, ministro de Estado y Hacienda en la Junta Central y luego miembro del Consejo de Regencia. Había sido ministro de Hacienda de Carlos IV.

28 Francisco Ballesteros, Mariscal de Campo, General de la tercera división del ejército de la Izquierda en 1809.

29 Corregimos el original, que no tiene sentido al escribir *mas*.

30 Don Juan Moscoso, jefe de Estado Mayor en 1810, elogiado por el Conde de Toreno como gran conocedor del arte de la guerra.

31 Juan Díaz Porlier, guerrillero al que llamaban «El Marquesito».

venido por Mahy[32] de estar en todo a las órdenes del General interino, ni siquiera contesta a sus oficios. Con igual independencia obra Dn. Federico Castañón, otro aventurero que ha logrado reunir bastante fuerza, y de aquí es que las empresas más bien combinadas se han frustrado. Veo que esto viene de la falta de autoridad en la Junta formada por el capricho del asociado de Arce[33] en su comisión, y de apoyo en el General interino, nombrado por ésta y desairado por la Regencia. Diría yo a Vm. que este General es la cabeza más ilustrada, es el corazón más recto y firme que hay en aquel ejército: le diría que los planes han sido los más bien meditados, si no fuera mi sobrino[34]: pero sólo le diré que habiendo entrado violento y forzado en el mando que siempre repugnó por carácter, no hallando en él más que espinas y disgustos, y hallándose expuesto por las causas indicadas a perder la reputación, tan justamente adquirida en el cuerpo de artillería, su primer deseo es sacudir la carga y salir de allí a servir en otro ejército o en algún gobierno militar de América: para lo cual si tiene el talento y probidad necesaria y hasta qué punto, Vm. lo podrá saber preguntando a los que le han conocido y tratado. Y este su deseo es también el mío.

De las cosas de aquí nada diré a Vm. que estará más bien informado por otros. A mí parece que los esfuerzos no corresponden ni a las facultades del país, ni al peligro que le amenaza. No veo actividad en el gobierno sino por juntar dinero: grande elemento a la verdad, pero inútil si no es bien empleado. Lo que sí diré que por aquí cunden y minan mucho las intrigas de R.[35] y que a pesar de la experiencia que prueba lo poco que hizo aquí, se le hace mirar como su único director. Este hombre, que lejos de conservar una reputación debida a meras apariencias, nada hizo que no le acreditase indigno de ella: lucha por sostenerla con papelones y proclamas políticas, y con sugestiones y calumnias embozadas. Detestado en su ejército, cuida de sostenerse por la opinión del populacho. Detestando al gobierno actual como al anterior, intriga y difunde la desconfianza y la aversión contra él. Ahora declama contra la formación del Estado Mayor, sin duda, porque no se le puso a su cabeza; así como le frustró en la comisión ejecutiva, sólo porque no era pensamiento suyo. Digo lo que sé y lo que oigo a los que acaban de venir de su ejército; y no lo digo por chismear, sino porque en las actuales críticas circunstancias nada conviene tanto como conocer a los que están encargados de alguna parte de la fuerza pública.

En mi anterior pregunté a Vm. por mi recomendado Dn. Domingo Estanislao de Loaces, cuya suerte me tiene con gran cuidado, por la inclinación que me han inspirado su espíritu y talentos. Ahora pido a Vm. que me diga lo que sepa de él. Si está en ésa nuestro común amigo Ferrás, le saludo con todo el corazón, y por decir de mí en pocas palabras, le aseguro que si Asturias fuere libre, nada me arrancará de aquel retiro, y si no, tardaré poco en volver a ésa para pedir que me concedan otro. Entretanto es siempre de Vm. muy fino y apasionado amigo

Jove Llanos

---

[32] Nicolás Mahy, General en jefe de las fuerzas de Asturias y Galicia en los años 1809-1811.

[33] Se refiere a don Francisco Yáñez de Leiva.

[34] Se trata de José María Ignacio González de Cienfuegos y Jovellanos, nacido en Oviedo en 1763. Fue Teniente Coronel de Artillería en 1808 y posteriormente Teniente General. En 1810 era General en jefe de las fuerzas de Asturias, según datos de Somoza.

[35] Jovellanos se refiere al Marqués de la Romana.

Nada sé desde Febrero de nuestro digno amigo Lord Holland, aunque le he escrito por varios conductos.

El día que Jovellanos cumplía sesenta y siete años escribía la última de estas cartas, cuyo breve contenido es el anuncio de una recomendación que verbalmente hará Ferrás. Los papeles se han invertido y ahora es Blake quien forma parte del gobierno de la nación: desde el 28 de octubre es miembro del nuevo Consejo de Regencia, integrado ahora por sólo tres miembros, que sustituyó al que había convocado las Cortes. Aquella primera Regencia fue cambiada por las propias Cortes, como consecuencia de desavenencias con sus miembros y de descontento por algunas de sus actuaciones. Cuando Blake fue elegido se encontraba en Murcia, debiendo ser sustituido en un primer momento por un suplente. Pero cuando recibe esta carta ya ocupa personalmente su lugar como Regente, desde el 8 de diciembre. A esta circunstancia se refieren las palabras de Jovellanos.

Muros, 5 de Enero de 1811
Exmo. Sr. Dn. Joaquín Blake

Mi muy estimado amigo: en la alta y penosa situación en que Vm. se halla, molestarle con cartas sería una impertinencia. No le daré por ello la enhorabuena: pero se la doy y la recibo para la patria, que gana mucho en que hombres como Vm. estén al frente de ella. Que los amigos sean rogados para buscar el favor de Vm. ya se lo esperará, como también que no siempre podrán negarse a esta importunidad. Tomo pues el medio de comunicar mis deseos al amigo Ferrás, para que se los pueda comunicar en algún momento libre de mayores cuidados; y entretanto renuevo a Vm. la íntima estimación y sincera amistad que le profesa su muy apasionado

Jove Llanos

En el archivo particular del General no existe ninguna carta posterior a esta. Pocos meses viviría Jovellanos, que por aquellos días redactaba en Muros su *Memoria en defensa de la Junta Central.*